



BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVI N° 198
Julio-diciembre 2017
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCV
Nº 198**

**Julio–diciembre 2017
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEFA DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCV

Nº 198

Julio–diciembre 2017

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X
e-ISSN Nº 2773-7381

Portada

Monumento a Vicente Rocafuerte
en la ciudad de Guayaquil

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

enero 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

**BIENVENIDA A RAFAEL CAMACHO PINEDA
COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

Jorge Núñez Sánchez¹

Señores y Señoras:

Tiene para mí una especial emoción el haber llegado a este pueblo de frontera para incorporar en él, como nuevo académico de nuestra corporación, a un historiador y maestro de larga data, de esos que lejos de la capital siembran cada día el nombre de la Patria en la mente de sus alumnos y los enseñan a cultivar ese fuego de amor patriótico que el gran Eugenio Espejo decía que anidaba en el corazón de la juventud.

El tema de la frontera, y en particular de ésta frontera, es un asunto que merece detenida reflexión por parte de los historiadores y los maestros. Y es que una frontera puede ser vista de las más disímiles maneras: el centralista la ve como la orilla donde termina el país; el nativista la mira como el lugar donde su país empieza a cobrar perfiles propios; el politiquero la aprecia como pretexto siempre a mano para agitar pasiones bastardas y el cientista social la aprecia como un espacio de confrontación y convivencia, donde seres humanos de uno y otro lado están obligados a cultivar relaciones sociales múltiples, a negociar cotidianamente entre ellos, a intercambiar ideas y productos, a ir y volver, en fin.

Este ha sido por siglos un espacio de confrontación y desentendimiento. Sueños y ambiciones acunados en las capitales, han terminado expresándose, en esta región, en escaramuzas y guerras protagonizadas por soldados venidos de otros lares, mientras los propios de la tierra se desgarraban entre la fidelidad debida a su país y los viejos afectos y amistades mantenidos con sus vecinos, parientes y conocidos de la otra orilla.

¹ Director de la Academia Nacional de Historia

Por suerte para nuestros pueblos y países, todo eso quedó atrás y los acuerdos de paz suscritos entre Ecuador y Perú han puesto fin a siglos de desentendimiento y han cerrado de una vez esa “herida abierta” que la oligarquía ecuatoriana usaba como eslogan de campañas políticas y pretexto para exprimarnos mejor a los ciudadanos de a pie. Me alegro inmensamente por ello, porque nos ha permitido y nos permitirá vivir en paz, sin sobresaltos ni amenazas, desarrollando una sana y creativa convivencia con los habitantes del país vecino, que son, como nosotros, gentes que sueñan con un futuro mejor para ellos y sus hijos.

Empero, a los historiadores nos queda una tarea complementaria. Durante largo tiempo, obligados por las circunstancias, tuvimos que hacer de nuestra historia una trinchera de defensa de los intereses ecuatorianos. Yo mismo estuve alguna vez en Lima, debatiendo en la televisión peruana con colegas de ese país acerca de las razones históricas que asistían al Ecuador para sus reclamaciones fronterizas, y lo hacía a comienzos de 1995, a la misma hora, en que nuestros soldados combatían y triunfaban en el Alto Cenepa.

Pero todo eso quedó atrás con la Declaración de Paz de Itamaraty, de 17 de febrero de 1995, y el Acta de Brasilia, del 24 de octubre de 1998, que pusieron fin a una larga historia de conflictos fronterizos binacionales.

¿Cuál es nuestro papel de historiadores y maestros de cara al futuro? Hallo que se trata de una tarea doble: por un lado, relatar los asuntos históricos con verdad y sin pasión, exponiendo las razones de una y otra parte, tratando de actuar más como informantes de lo ocurrido que como abogados de una de las partes litigantes; y, por otro, de investigar y exponer los hechos positivos que han vinculado a los dos países a lo largo de la historia, sin quedarnos solo en el estrecho y adolorido espacio del problema fronterizo.

Pienso que nos hace falta mirar la historia con una visión generosa de nuestro pasado y esperanzada de nuestro futuro, para sustituir la historia tradicional, que solo habla de guerras y héroes, por una historia de pueblos vinculados en el largo plazo. Pero también necesitamos mirar más allá de nuestras fronteras nacionales, que son

construcciones políticas de los dos últimos siglos, para poder entender más cabalmente nuestra historia anterior a la formación de las repúblicas. Y esa historia anterior, en la que no existían las fronteras de hoy, abarca muchos siglos, que no pueden ser olvidados o mirados de soslayo. En esos siglos están los pueblos ecuatoriales vinculados a los del Sur y los Andes centrales por el culto solar, por el comercio de la concha *Spondylus*, por el intercambio del oro ecuatorial, por el cobre del sur, lo que permitió que en el actual Perú se levantaran tumbas como la del Señor de Sipán y que, en la cuenca del Río Guayas, se produjeran las hachas-monedas, primera moneda metálica del continente americano.

Durante la etapa colonial, ¡cuán rica fue la vida compartida entre el país quiteño y el Perú! Intercambiaban gentes y productos a través de los viejos caminos de esta región o por medio de la navegación marítima. En Quito se bebía aguardiente de Pisco y vinos traídos del Perú y Chile, mientras que en el sur se consumía chocolate hecho con cacao del área de Guayaquil. Y todo esto ocurría mientras familias de un país se asentaban en el otro y viceversa, dando como resultados, entre otros, que el más grande héroe y mártir de la ciencia peruana, Daniel Alcides Carrión, fuera hijo de lojanos, o que el héroe de Ayacucho y primer Presidente del Perú, el mariscal José de Lamar, hubiese nacido en Cuenca.

A su vez, el período previo a la formación republicana, el de la independencia, nos muestra a nuestros territorios como espacios de integración y esfuerzo conjunto. Baste recordar que tropas del Perú participaron en las luchas de independencia del actual Ecuador y combatieron en Pichincha, y que tropas ecuatorianas hicieron similar tarea en el Perú y combatieron en Ayacucho. Y eso se repitió décadas más tarde, en 1864, cuando voluntarios ecuatorianos pelearon en la línea del Callao defendiendo la independencia del Perú, frente a los intentos neocolonialistas de España, que se había apoderado de las Islas Chinchas.

En fin, entre ambos países tenemos personajes de afectos compartidos, a los que hoy debemos reverenciar dignamente, comenzando por Atahualpa, siguiendo por Lamar y terminando por

el gran poeta Numa Pompilio Llona. Esa es, pues, la gran tarea que los académicos ecuatorianos de hoy tenemos por delante.

Un gran pensador de Nuestra América, el profesor y gobernante dominicano Juan Bosch, anotó alguna vez que el sentimiento unitario de los latinoamericanos es una veta profunda que corre por el fondo de nuestro espíritu. Escribió:

Una música, un cantar, una danza identifican a latinoamericanos nacidos en países muy alejados entre sí; los identifican y los unen sin que en ese movimiento de sus almas hacia la unidad juegue un papel la posición política; pero si, además de su identificación latinoamericanista, se produce también la de carácter político, entonces el vínculo que los une pasa a ser múltiple y, por tanto, más poderoso que el que es de origen puramente político.²

Profundizando en ese análisis de nuestra identidad espiritual, Bosch apreciaba que:

Nos identifican todas las experiencias culturales que forman el conjunto de la latinoamericanidad, empezando por la lengua. Esos valores culturales pueden parecer subjetivos, pero son objetivos; tanto lo son que en la caso de la danza podemos verla y en el de la música podemos oírla. Subjetivos son, sin embargo, los hechos históricos.. a pesar de que fueron objetivos en el momento en que eran ejecutados; y ocurre que ... los hechos históricos que llevaron a cabo los pueblos y sus líderes, forman uno de los componentes más fuertes de los vínculos que unen a los latinoamericanos de habla española. Se nombra a Martí o a Bolívar y todos sentimos que se está hablando de dos fundadores de la Patria Mayor.³

Sin embargo, pese a esas fuerzas que nos impulsan a la unidad y la vinculación, durante casi dos siglos los pueblos latinoamericanos hemos vivido encerrados en un nacionalismo estrecho y,

2 Juan Bosch, "Una lección de historia: la unidad de los pueblos centroamericanos", en: Juan Bosch, *Temas Internacionales: ensayos y artículos*, Miguel Collado compilador y editor, Fundación Juan Bosch, Sto. Domingo, 2006, pp. 213-215.

3 Idem.

cuando hemos optado por mirar hacia fuera, ha sido con esa actitud de los hermanos celosos “*que se enseñan los puños, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor*”,⁴ según escribiera José Martí.

Por eso, después de la batalla de Ayacucho, que fue una batalla conjunta de los pueblos de América por su libertad, hemos derrochado nuestras mejores energías en guerras civiles y conflictos políticos, o en guerras contra el hermano de al lado, sin ver que nuestros verdaderos enemigos, nuestros comunes enemigos, son esas supervivencias coloniales y esas deudas sociales que nos carcomen: el racismo, el regionalismo, el atraso, la miseria, el desempleo.

¿Cómo vamos a tener Patria verdaderamente libre si no hemos liberado a las mayorías de la ignorancia y la pobreza? ¿Cómo vamos a tener una República progresista sobre una base social de ciudadanía analfabeta? ¿Cómo vamos a construir la Patria Grande que soñaron nuestros libertadores si no hemos resuelto aún las fracturas y desigualdades de las Patrias chicas? Y a esas causas pendientes que tenemos del pasado se unen hoy las exigencias y desafíos de la globalización, que nos conmina a ponernos de pie, con las manos unidas por todo el continente, para vencer en el recio combate por la conquista de un futuro mejor, donde haya pan, paz, libertad y cultura para todos.

No me extendo más y termino manifestándoles la complacencia con que nuestra Academia Nacional de Historia recibe hoy en su seno, como nuevo académico correspondiente, a este talentoso sociólogo y esforzado maestro llamado Rafael Camacho Pineda, al que adornan muchos méritos profesionales.

Muchas gracias por su atención

Arenillas, 24 de noviembre de 2017

⁴ José Martí, *Con los pobres de la tierra*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991, p.124.

Bibliografía

BOSCH, Juan, "Una lección de historia: la unidad de los pueblos centroamericanos", en: *Temas Internacionales: ensayos y artículos*, Bosch, Juan; Collado, Miguel, compilador y editor, Fundación Juan Bosch, Sto. Domingo, 2006.

MARTÍ, José, *Con los pobres de la tierra*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1991.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Núñez Sánchez, Jorge, “BIENVENIDA A RAFAEL CAMACHO PINEDA COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCV, N°. 198, julio – diciembre 2017, Academia Nacional de Historia, Quito, 2017, pp. 412-417.